

ECONOMÍA / POLÍTICA

Las perspectivas globales para 2024: escaso crecimiento y numerosos riesgos

LAS CLAVES DEL NUEVO AÑO/ El aumento de la deuda global resulta especialmente preocupante en un momento en el que el PIB se frena y los tipos de interés se mantienen al alza, lo que elevará los costes financieros para empresas, familias y Estados.

Pablo Cerezal. Madrid

La economía global encara un escenario preocupante el próximo ejercicio, dado que la desaceleración económica global coincide con unos tipos de interés que seguirán tensionados, una inflación que se resiste a ceder y unos niveles de deuda muy elevados que supondrán una gran carga financiera para familias, empresas y Estados. Y todo ello, además, en un escenario de riesgos crecientes en la escena internacional debido a las guerras en Ucrania y Oriente Próximo.

Las perspectivas de crecimiento para la economía global no son nada halagüeñas. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) prevé que el crecimiento global, ya débil el año pasado (2,9%), se frene otras dos décimas este ejercicio, hasta el 2,7%. Y la ralentización será todavía más intensa entre las economías desarrolladas, hasta el 1,4%, especialmente entre las de la eurozona. De hecho, España, que liderará el crecimiento económico entre los grandes del euro, se frenará hasta el 1,4%, seguida de Francia (0,8%), Italia (0,7%) y Países Bajos (0,5%).

Uno de los grandes lastres para el crecimiento será la espiral inflacionista, que ya está dejando asomar los efectos de segunda ronda a pesar de las fuertes subidas de los tipos de interés. De hecho, los precios seguirán creciendo a un ritmo en torno al 5,2% anual en los países desarrollados, debido a que, aunque las tensiones han amainado entre los precios industriales por la falta de demanda, las empresas del sector servicios están repercutiendo a sus precios de venta al público los incrementos de los costes salariales, impulsados por las crecientes presiones sindicales en todo el mundo ante la pérdida de poder adquisitivo y la falta de profesionales capacitados en muchas áreas en los países desarrollados.

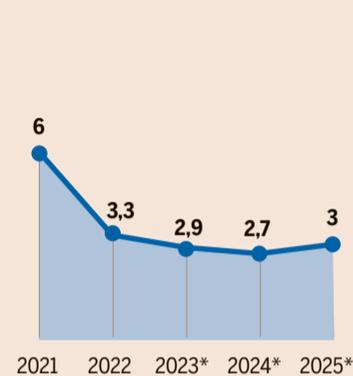
Esto significa que los tipos de interés se mantendrán en terreno elevado durante más tiempo del previsto inicialmente, si bien ya se empiezan a observar algunas señales que apuntan a una reapertura

UN CRECIMIENTO LENTO Y DESIGUAL

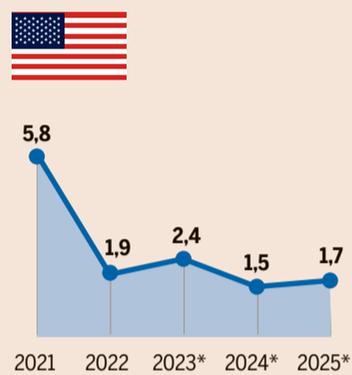
Evolución del PIB. Variación anual, en %.

*2023, 2024 y 2025 previsiones.

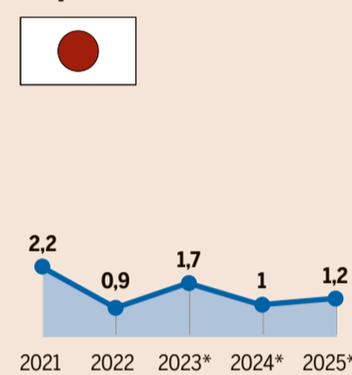
> Economía mundial



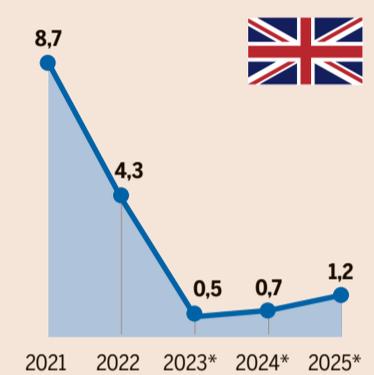
> EEUU



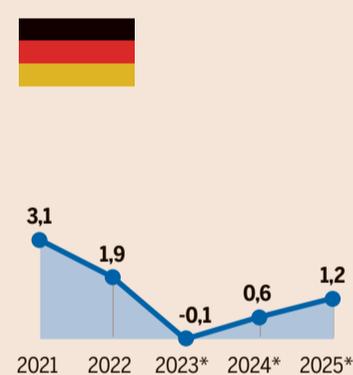
> Japón



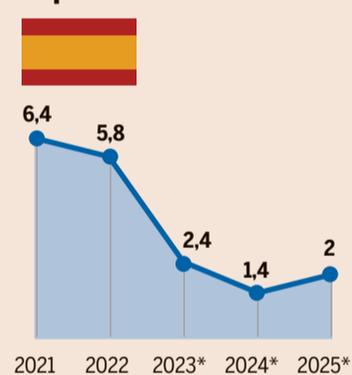
> Reino Unido



> Alemania



> España



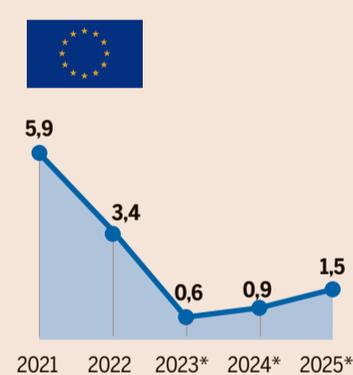
> Francia



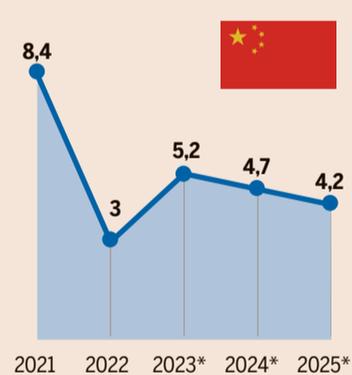
> Italia



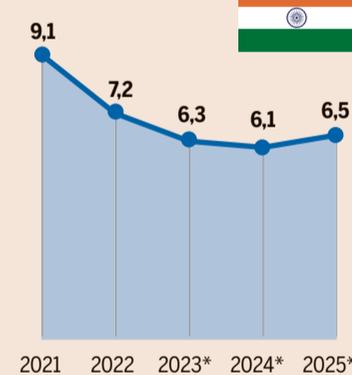
> Eurozona



> China



> India



> Brasil



Expansión

Fuente: OCDE

del grifo del crédito en el futuro. Y esto, junto con la incertidumbre en torno a la demanda, implica que la inversión mantendrá un tono débil. Además, aunque la subida de los tipos de interés haya tocado techo o pueda incluso empezar a revertirse a lo largo de este año, eso no tiene por qué traducirse en un alivio de la carga financiera para Estados, familias y empresas. La razón es que muchos de los créditos se suscriben a varios años, con lo que el próximo año se tendrán que renovar, por ejemplo, obligaciones a cinco años

emitidas en 2019, cuando los tipos de interés se situaban en niveles sustancialmente inferiores a los actuales.

China

Este frenazo económico se traducirá también en un deterioro de las exportaciones, agravado por la fragmentación del comercio internacional por las sanciones y contrasanciones derivadas de la invasión rusa de Ucrania, con un creciente proteccionismo comercial, y por el frenazo de la economía China. Según la OCDE, el PIB del gigante

asiático apenas crecerá un 4,7% el próximo ejercicio, seguido de un avance del 4,2%, y eso supone un notable lastre para las exportaciones del resto del mundo, ya que hasta ahora acostumbraba a crecer en torno a dos puntos por encima de estas tasas. Además, el panorama es particularmente desolador dentro de la eurozona, que podría haber cerrado el año pasado con una recesión en la segunda mitad del ejercicio, ya que el grueso de las exportaciones de cada uno de los países que la componen se dirige hacia el resto

de sus socios de la moneda única.

Además, los problemas de crecimiento se verán intensificados entre los países desarrollados tanto este año como en las próximas décadas, debido al progresivo envejecimiento demográfico, lo que afectará tanto al mercado laboral como al gasto público. Por un lado, este envejecimiento supone un problema para el mercado laboral, ya que implica una creciente dificultad para cubrir determinados perfiles profesionales lo que, a su vez, se traducirá

en subidas salariales que podrían minar la competitividad de las empresas. Por otro, también implica un fuerte aumento de los gastos en pensiones, sanidad o dependencia, por lo que los gobiernos de los países desarrollados tendrán que elegir entre recortar la cobertura de los servicios actuales, reducir los gastos en otras áreas o elevar los impuestos para sostener el creciente coste del Estado del Bienestar, lo que a su vez ahondará en la desaceleración global.

De hecho, la deuda en los